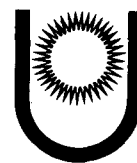


**2**

INSTITUTO DE FILOSOFIA

**boletín  
filosófico**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

NOVIEMBRE 1971

Es ya un lugar común afirmar que estamos viviendo una de las etapas más críticas de la historia, en la que muere un mundo y nace otro. Es ésta una realidad mundial, a la que ningún país escapa, pero cada pueblo, cada región, tiene una manera de vivirla, haciendo frente a los problemas que le son propios.

En semejantes momentos, los pensadores suelen sentir la tentación de evadirse de la realidad que se les presenta de una manera tan agresiva, cultivando el arte por el arte o el saber por el saber mismo.

Entendemos que semejante tentación debe ser vencida. Nunca como entonces es necesario que quienes se dedican de manera especial al pensamiento, traten de afincarse en la realidad para iluminarla.

Por ello, en este segundo número, queremos inaugurar una nueva etapa que esté signada por una meditación filosófica con más arraigo en nuestros problemas nacionales y continentales, y que sirva fundamentalmente para los alumnos de nuestras cátedras.

Conscientes de nuestras limitaciones, no pretendemos otra cosa que desbrozar un poco el camino para que ellos se sientan incitados a abordar los problemas filosóficos como una manera de hacer luz en su propio compromiso con el medio.

El Cuerpo de Profesores del  
Instituto de Filosofía

## METAFISICA Y LIBERACION

Rubén R. Dri

A primera vista parecería que entre Metafísica y Liberación no podría haber ningún tipo de conexión que no fuese arbitrariamente impuesta desde fuera. Y si la hubiese, ésta no sería positiva, sino negativa. En efecto, parece que las reflexiones de Marx condenaron definitivamente a la metafísica a parecer como todos los mundos nebulosos en los que se alienó el hombre.

A pesar de ello, pensamos que la metafísica nació del imperioso impulso que siente el hombre desde siempre a salir de una situación alienada, para acceder a otra, en la que pueda desarrollar todas las potencias que oscuramente siente bullir en su ser.

Aristóteles lo ha expresado lapidariamente al comienzo de la Filosofía primera: "Todos los hombres por naturaleza se sienten impulsados a saber" (1). La frase es como un grito que brota de las entrañas ( $\phi\upsilon\sigma\sigma\epsilon\iota$ ) del ser humano. Todo el hombre está tenso hacia el saber, quiere salir de la alienada situación del ignorante, para acceder a la liberada del sabio.

Por ello, si es cierto que la filosofía se define como un saber que se busca por él mismo, fuera de toda utilidad, y en ello se distingue de las demás ciencias; sin embargo, es necesario subrayar que es sólo mediante él que el hombre logra la libertad. Tanto es así, que, dado que la naturaleza del hombre es esclava en tantos sentidos, en realidad "según Simónides, Dios sólo, puede gozar de ese privilegio" (2).

Es posible rastrear en todos los grandes filósofos este sentido de liberación unido al meditar filosófico. Platón lo ha expresado de una manera imborrable, presentando al filósofo como al hombre que sale de la caverna en la que la humanidad permanece alienada, víctima de la ignorancia, alimentándose con las sombras de las realidades.

O sea que la filosofía, y en especial la parte medular de la misma, la metafísica brota en el hombre como necesidad de saber, único medio por el que es posible la liberación, lo cual implica que previamente hay una conciencia de cautividad. Marcel lo expresa bellamente: "la inquietud metafísica puede compararse al estado de un hombre afiebrado que busca una

---

(1) Aristóteles. Metafísica. L.1, 980 a 21

(2) Ob.cit. 982 b 30

posición...el pasaje de una situación en la que nos encontramos incómodos a otra situación diferente en la que podemos expandirnos" (3)

Mediante la metafísica se busca salir de una situación incómoda, alienada, vacía, afiebrada, para llegar a otra cómoda, liberada, plena. Por ello, pensamos que Marcel señala con razón que la oposición de lo pleno y lo vacío es "la más fundamental de todas", más que la de lo uno y lo múltiple (4).

La metafísica es una actividad que se realiza en función del hombre que busca salir de una situación alienada o de vacío, para acceder a otra liberada, de plenitud. Por ello, es correcto decir que la metafísica es "ese ejercicio de la inteligencia que se esfuerza por pensar correctamente, hasta el fin, sin inhibiciones, la realidad ofrecida a nuestra experiencia" (5), siempre que se tenga en cuenta que no se trata de un ejercicio ocioso, un lujo de aristócratas, sino una necesidad imperiosa que se le plantea al ser humano, en vistas a su liberación.

## LOS SUPUESTOS

Ese ejercicio de la inteligencia nunca se efectúa a partir del punto cero como pudo pensarlo el realismo ingenuo, o como pretende realizarlo la fenomenología merced al esfuerzo de la epojé. Nuestro pensamiento siempre se apoya en supuestos de tipo psicológico, social y cultural. Después de Freud, y Marx, ya no es lícito creer en la pureza original del pensamiento, o en la posibilidad de llegar a un punto neutro, desde el cual aparecería en toda su desnudez la realidad.

El pensamiento posee un doble enraizamiento, uno en el grupo al que pertenece el pensador, que lo condiciona psicológica, social y culturalmente, y otro en la acción (6). Como dice Teilhard, "el objeto y el sujeto se mezclan y se transforman mutuamente en el acto de conocimiento" (7). En dicho acto es tanto lo que el hombre pone como lo que recibe. Lo que el hombre pone, parte de los supuestos en los que está inmerso. Por lo tanto, para poder progresar, es menester hacer el máximo de claridad sobre los

---

(3) Marcel, Gabriel. El misterio del ser. Ed. Sudamericana, 1964, pag. 18; 19. El subrayado es nuestro.

(4) Cfr. Marcel, G. Diario Metafísico. Losada, 1956, pg. 205.  
El misterio ontológico. U.N.T., 1959, pg. 16

(5) Tresmontant, Claude. Cómo se plantea hoy el problema de la existencia de Dios. Ed. Península. Barcelona, 1969, pg. 42. Concordamos con Tresmontant que el nombre de Metafísica no es el más conveniente, pero no hacemos el esfuerzo por cambiarlo.

(6) Cfr. Mannheim, Karl. Ideología y utopía. Aguilar, 2° ed., 1966, pg. 49.

(7) Teilhard de Chardin. El fenómeno humano. Taurus, 1963, pg. 44

mismos, sin tener la pretensión como decíamos anteriormente, de llegar al punto cero.

En este sentido, creemos que el esfuerzo de la Fenomenología es sumamente valioso, siempre que se reconozcan sus limitaciones. Igualmente, no significa el fin de la metafísica, sino el reconocimiento de la relatividad de las conclusiones a las que llega.

Para plantear correctamente el problema metafísico en nuestra Argentina actual, es importante clarificar los supuestos fundamentales de la metafísica tal cual se ha cultivado hasta la fecha.

## LOS SUPUESTOS DE LA METAFISICA GRIEGA

Grecia puede considerarse como la cuna del pensar metafísico que ha dominado a todo occidente, y en el cual nosotros hemos sido formados. El pensar de Parménides, Aristóteles, etc. aun hoy sigue dictando normas. Es necesario por lo tanto examinar los supuestos sobre los que se asienta.

Sin pretender agotarlos todos, nos detendremos brevemente en los que nos parecen ser los fundamentales:

a) El dualismo del hombre y de la realidad. El hombre está formado por dos principios distintos, uno bueno, superior, luminoso, activo y otro malo, inferior, tenebroso, pasivo, el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo. Análogamente al hombre, toda la realidad está dividida en dos regiones, una espiritual y otra material. Nadie lo ha expresado mejor que Platón, a través de imágenes plenas de plasticidad.

Sin embargo, el dualismo está presente también en Aristóteles, quien en la realidad distingue el mundo celeste, el *οὐρανός*, el verdadero *κόσμος*, donde reinan el orden, la unidad, la inmutabilidad; y el mundo sublunar, lugar del desorden, la pluralidad y el movimiento (8).

Aristóteles traslada luego esta dualidad al hombre. En efecto, "el *νοῦς* separado, del cual Aristóteles dirá que entra en el embrión humano por la puerta (*θύραθεν*), reintroduce en el hombre la dualidad de lo divino y lo sublunar. El hombre es afectado en su ser por la gran escisión del Universo que de alguna manera llega a ser interior a él mismo; ya se lo considere como cuerpo y alma o compuesto humano e intelecto, está separado de sí mismo, ser a la vez celeste y terrestre, como el cielo lo está de la tierra" (9).

De esta concepción se deriva el rol fundamental que debe cumplir la metafísica: ayudar a la parte noble, divina del hombre, a liberarse de la otra material, terrestre que la aliena. La liberación se produce cuando el

---

(8) Cfr. Aubenque, Pierre. *Le problème de l'être chez Aristote*. PUF, París, 1966, pg. 340

(9) *Ob.cit.* pg. 352

νοῦς , despreocupándose de las contingencias del mundo sublunar, fije su mirada en lo que realmente es. Dios es libre porque se contempla a sí mismo. Es el máximo metafísico. Los hombres nunca lo son completamente, si bien pueden lograr una gran aproximación(10).

b) El dualismo de la sociedad. La sociedad está dividida fundamentalmente en hombres libres y esclavos. Entre ambos, hay un escalonamiento jerárquico, pero por el momento nos interesa resaltar que sólo algunos hombres pueden pretender la liberación que significa la vida teórica.

Los esclavos, no lo son por circunstancias accidentales, sino porque tienen alma de tales. Dice Aristóteles: "el que por naturaleza ( φύσει ) no pertenece a sí mismo, sino a otro, siendo hombre, ése es naturalmente ( φύσει ) esclavo" (11). Por lo tanto, "desde el nacimiento (ἐκ γενετῆς ) unos seres están destinados a ser regidos y otros a regir" (12). Los esclavos son los encargados de realizar los trabajos manuales para asegurar la subsistencia y el bienestar a sus amos, que así podrán dedicarse a la contemplación y conseguir la libertad propia de dios.

c) Toda la realidad es concebida en forma de jerarquías. Aristóteles llevará a la perfección el sistema. En la cúspide está el Motor inmóvil, acto puro, y en la base, la materia primera, pura potencialidad; arriba está la luz, el pensamiento que se piensa a sí mismo, la máxima inteligencia coincidente con la máxima inteligibilidad, y abajo, las tinieblas, la materia, raíz de la incognoscibilidad.

Este supuesto se enlaza con el anterior. La sociedad participa del escalonamiento jerárquico de toda la realidad: en la cúspide están los aristócratas, los mejores, y en la base, los esclavos.

La luz viene de arriba. Sólo una élite la percibe plenamente. La metafísica pertenece a la aristocracia. No cuestiona el orden existente; por el contrario, como hemos visto, lo justifica. Con razón Tresmontant (13) ha contrapuesto a la metafísica aristocrática de los griegos, el pensamiento de los profetas hebreos, que reivindica a las clases más desposeídas.

d) Individualismo. Si bien el griego no puede considerar al hombre fuera de la polis, sin embargo, la liberación se consigue en soledad. La alcanza

---

(10) Cfr. Aristóteles. Metafísica, L.1º, 982 b 31-32.

(11) Aristóteles. Política. L.1º, 1254 a 14-16.

(12) Ob.cit. 1254 a 23-24

(13) Cfr. Tresmontant, Claude. La doctrina moral de los profetas de Israel. Taurus, 1962, pg. 74. Dice que las metafísicas indias y platónicas "son metafísicas de castas, elaboradas por castas privilegiadas".

Heráclito apartándose de todos; el que logra salir de la caverna... El ser supremamente libre es Dios, quien en su soledad se basta completamente a sí mismo, sintiéndose pleno en la continua autocontemplación. Se le aproxima el sabio que logra separarse de todas las preocupaciones del mundo sublunar y dedicarse a la vida teórica.

Todos los seres son considerados en su insularidad. Por ello, en el pensamiento de Aristóteles, el mundo está formado por "sustancias", seres independientes. "El objeto eterno de todas las búsquedas presentes y pasadas, el problema siempre en suspenso: ¿qué es el ser? se transforma en este otro: ¿qué es la sustancia?" (14)

e) Estatismo. El ser es estático. El movimiento es una degradación. Si en el mundo sublunar reina el devenir, se debe a su alejamiento del mundo celeste, donde impera la absoluta inmovilidad. Aunque Aristóteles se esfuerza mediante su concepto del acto como *ἐνέργεια*, en sobrepasar la quietud, su metafísica nos presenta un cuadro en el que nada realmente nuevo sucede. Por ello, al definir la "esencia", la ultimidad del ser, empleará una expresión (15) en la que el concepto central está expresado por el imperfecto *ἦν* " (era). Ello se debe a que "la esencia de una cosa no consiste en sus posibilidades, sino en su realidad, que sólo se revela al pasado" (16).

Para Platón, la esencia de las cosas no se revela en este mundo, porque el devenir de las mismas hace imposible su aprehensión por el intelecto; la indispensable inmovilidad se da en otro mundo. Aristóteles en cambio, se esfuerza en captarla en este mundo. Pero dónde encontrar la inmovilidad, sin la cual toda inteligibilidad es imposible? En la muerte. "Es la muerte la que, en el ser viviente (17) revela en forma negativa lo que pertenece a su esencia de ser viviente, es decir a su forma, a su quiddidad" (18). Sólo después de la muerte puede conocerse la esencia de un determinado hombre. "Es la muerte de Sócrates la que hace la esencia de Sócrates: la del justo injustamente condenado" (19).

---

(14) Aristóteles. Metafísica. L.7º, 1028 b.

(15) *ὅτι ἦν εἶναι* (Lo que era ser).

(16) Aubenque, Pierre, Ob.cit., pg. 467.

(17) En los seres inanimados será el reposo. Cfr. Aubenque, Ob.cit., pg. 471

(18) Aubenque, Pierre. Ob.cit., pg. 470.

(19) Ob.cit., pg. 467

La metafísica de la Edad Media conoce nuevos supuestos, derivados especialmente del Cristianismo, pero permanecen en parte metamorfoseados los supuestos griegos. Así por ejemplo, la liberación del hombre seguirá siendo concebida como vida contemplativa, si bien se coloca sobre la contemplación natural o puramente metafísica, otra sobrenatural, como don de Dios.

## CENTRO Y PERIFERIA

A partir de fines del S. XV con el descubrimiento y conquista de América, con la exploración y el establecimiento de colonias en Africa y Asia, y luego con la revolución industrial (S. XVIII), comienza un fenómeno complejo conocido con el nombre de imperialismo capitalista, que abarca toda la gama de las actividades humanas: económicas, políticas, sociales y culturales.

El imperialismo en esencia consiste en que las naciones que lograron un cierto adelanto en las ciencias y en las técnicas como es el caso de España y Portugal, y luego las que pudieron dar el salto de la revolución industrial, como Inglaterra en primer lugar, y más adelante Francia, Alemania, USA, se dieron a la tarea de conquistar a las demás naciones, destinadas a ser fuentes de materia prima y de mano de obra abundante y barata, y plazas donde colocar el excedente de los productos y capitales de las metrópolis.

De esa manera, el mundo se dividió en dos grandes regiones: el centro y la periferia. En el centro reside todo el poder de acción y decisión; desde él se decide sobre la paz y la guerra, sobre la intervención a los otros países, sobre los valores que deben regir los destinos de la humanidad. La periferia debe girar alrededor del centro no sólo económica, sino también política y culturalmente. Es lógico que así sea pues, sin la dependencia cultural, los pueblos encontrarían su identidad, entrarían en contacto con las raíces de su ser y así hallarían abierta la puerta para afirmarse y romper la dependencia.

A fin de que no caigan en tales tentaciones es indispensable que acepten como algo normal el tutelaje, por estar fundado en la superioridad "espiritual" del dominador, quien pretende ser el representante de "la ciencia", de "la filosofía" y de los valores universales.

Si es cierto, como hemos dicho que todo pensamiento parte de determinados supuestos, se hace indispensable iluminar aquellos de donde surgen ya sea la ciencia, como, y esto es lo que nos interesa aquí, la filosofía del dominador. Sólo entonces será posible la elaboración de una filosofía y en especial de una metafísica que no sólo no aliene, sino que sirva a la liberación.

## LAS METAFISICAS DEL CENTRO

Los supuestos fundamentales de la metafísica griega seguirán pre-



sentes, y justificarán a los dominadores, que de esa manera podrán presentar ante sí mismos y ante los demás su acción como liberadora o "civilizadora" (20).

La concepción dualista del hombre dio tranquilidad de conciencia a los dominadores, que mientras expoliaban a los pueblos de sus riquezas y los sometían a una semi-esclavitud como en el caso de los indígenas de América Latina, o directamente a una esclavitud, como en el caso de los negros de Africa, los misioneros católicos o protestantes se dedicaban a "salvar el alma" de los mismos. En la más estricta lógica de la metafísica platónica, revestida de cristianismo, valía la pena la esclavitud corporal, a cambio de la liberación del alma, antes esclava de las peores supersticiones y de los cuidados materiales (21).

La concepción jerárquica por su parte, tiene una importancia excepcional. Los mejores, los que deben gobernar, son los que están en la metrópoli pues, poseen la ciencia y las virtudes propias del civilizado, asimiladas sin más a las virtudes humanas. Esta concepción de las jerarquías metafísicas (el europeo es superior y debe gobernar porque en él se realiza de manera superior la humanidad) se mezcla con un racismo a veces latente y otras, abierto, la superioridad de la raza blanca.

De ninguna manera debemos creer que este tipo de pensamiento ha terminado. A modo de ejemplo, citemos a Marcel, un pensador metafísico del centro, que sin duda alguna no puede ser acusado de colonialista; juzga inadmisibles que un "conglomerado" (22) del centro de Africa tenga "el mismo derecho de voto que una gran potencia". Continúa: "No desconozco las razones prácticas por las cuales dicha igualdad evidentemente absurda ha sido establecida; estableciendo diferencias se habrían producido tales conflictos que la organización se hubiese transformado en un simple caos. Pero el porvenir mostrará tal vez, más aún, yo diría con mucha probabilidad, que también esta igualdad conduce al caos" (23).

---

(20) El concepto de "civilización" en efecto, ha implicado la elevación del hombre a un nivel superior de cultura y por ende, a una realización superior de su humanidad. Quien ha llegado a ese nivel tiene el derecho y hasta el deber de dominar a los otros, como el filósofo de Platón tenía el deber de gobernar.

(21) Son célebres las discusiones de los teólogos españoles sobre el problema de si los indígenas poseían "alma humana". Es demasiado clara al respecto, la presencia de Aristóteles (Política, L. 1º).

(22) Marcel emplea el término "peuplade" que es despectivo; lo traducimos por "conglomerado", o sea un conjunto de individuos que no llegan a tener la mínima organización necesaria como para constituir un pueblo.

(23) Marcel, Gabriel. Pour une sagesse tragique. Plon, Paris, 1968, pgs. 143-144.

La razón de esto es que el número no neutraliza de por sí los factores de perturbación. Cuando se hace ese razonamiento, como acontece en la ONU, no se tiene en cuenta "ese hecho sin embargo capital, que constituye el encadenamiento pasional colectivo. La experiencia reciente muestra que en muchísimas coyunturas diplomáticas el bloque afro-asiático, por ejemplo en la ONU, vota unánimemente, pero esta unanimidad no constituye en ningún grado un signo de sabiduría o de verdad. Hay que temer por el contrario que, muy a menudo, juegue en favor del error" (24).

Se supone por lo tanto que las naciones del centro, las grandes potencias, poseen la suficiente experiencia que confiere madurez para juzgar según la verdad (25), cosa que no acontece con los países periféricos. De esta manera, una concepción metafísica jerárquica, lleva a justificar toda la colonización imperialista, cosa que evidentemente no estaba en el ánimo de Marcel. Llega a ello naturalmente, pensando desde supuestos centristas.

Otro pensador del centro, Tresmontant constata que la filosofía moderna está disociada de las ciencias. "Varios filósofos contemporáneos particularmente ilustres, se han desinteresado totalmente de la aventura de la física moderna, de la cosmología moderna, de la biología y de la bioquímica. Filosofan de un modo atemporal, como si vivieran en los días de Descartes o de Malebranche. Su secreto platonismo se satisface en esa indiferencia ante el universo, su contenido y sus historia". (26).

Llega a compararlos a los esquizofrénicos, que parecen razonar muy bien desde el punto de vista de la lógica pura, pero han perdido la función de lo real, "por esto la multiplicidad de los sistemas filosóficos no debe sorprendernos más que la multiplicidad de los universos que no permiten la comunicación entre los enfermos que han perdido la función de lo real, la única que constituye de hecho la racionalidad" (27).

Con razón postula Tresmontant una vuelta a Aristóteles, en cuanto la filosofía debe partir de la experiencia. En esto estamos de acuerdo, pero nos parece que restringe demasiado la experiencia al mundo científico, sin prestar atención al contexto sociológico en el que se piensa. No tiene en cuenta que las ciencias esconden supuestos ideológicos. Aun aceptando, como lo hacemos, que "estamos en un mundo en régimen de creación" (28), que "el devenir evolutivo constituye el dato del que es preciso par-

---

(24) Ob.cit., pg. 144

(25) Cfr.Ob.cit.pg. 146

(26) Tresmontant, Claude. Cómo se plantea hoy el problema de la existencia de Dios. Ed. Península. Barcelona, marzo 1969, pg.31.

(27) Ob.cit., pg. 58.

(28) Ob.cit., pg.12.

(29) Ob.cit., pg. 313.

tir" (29), debemos saber si la evolución es vista desde el centro o desde la periferia.

En el primer caso, tendremos una concepción jerárquica de la misma. En efecto, si bien el punto de vista evolutivo, rompe la concepción jerárquica estática heredada de los griegos, pues postula una marcha del ser -menos al ser-más, sin embargo, vista desde el centro, es concebida como una marcha que desde allí despliega sus potencialidades hacia la periferia, para integrarla en el más-ser del centro, y de esa manera, la concepción jerárquica no desaparece. El centro conserva los privilegios del ser más perfecto.

Teilhard no ha escapado a dicha visión como tampoco Marx, para quien la liberación del mundo entero debe provenir necesariamente del centro, siendo la colonización un paso previo para la misma.

### EL PESIMISMO DE LAS METAFISICAS DEL CENTRO

El optimismo vivido en el centro durante la revolución industrial y la consiguiente expansión imperialista, que encontró su expresión metafísica en las grandes construcciones idealistas que culminaron en el sistema hegeliano, sufrió un rudo golpe por medio de las dos guerras interimperialistas del presente siglo, con sus tremendas secuelas de destrucción y muerte y la consiguiente rebelión de los pueblos oprimidos.

Al optimismo le sucedió un hondo pesimismo que aun perdura (30). Este pesimismo encontró su eco en la metafísica cultivada por un grupo de pensadores del centro, los filósofos de la existencia. Temas como el de la angustia, las situaciones límites, el suicidio, el absurdo, la náusea... invaden el campo filosófico.

Demás está decir que esto no significa invalidar la filosofía de la existencia, ni reducirla a reacciones psicológicas ante el descalabro del universo que parecía tan resplandeciente y hermoso, bajo las luces del idealismo.

Sólo queremos señalar que la filosofía parte de determinados supuestos; que siempre está condicionada por el ambiente en el que se desenvuelve.

En la plena expansión imperialista, sólo un profeta como Kierkegaard (31) podía hacer de la angustia un tema central de su pensamiento, pero

---

(29) Ob. cit., pg. 313

(30) Las raíces del mismo se encuentran tanto en la posibilidad de una destrucción masiva de la humanidad, como en la honda insatisfacción sentida por los hombres reducidos a cumplir una mera función y enloquecidos en la búsqueda de un tener-más que conspira contra el ser-más. (Cfr. Marcel, G. El misterio ontológico, y en general todas sus obras).

(31) Cfr. Kierkegaard. El concepto de la angustia. Espasa Calpe.

no era posible que tuviese eco. En cambio, en el pleno descalabro de las guerras mundiales, el mismo tema tratado por Heidegger (32) halla una resonancia fecunda.

Marcel (33) tiene la impresión de vivir en un mundo destrozado, en el que "la palabra "con" está perdiendo sentido" (34), lo cual significa la pérdida del sentido del ser, la no percepción o directamente el rechazo de "la exigencia ontológica" (35). Esto lo lleva a poner "el acento sobre la desesperación, sobre la traición, sobre el suicidio" ... porque encuentra en esas experiencias humanas "las expresiones más manifiestas que puedan darse de una voluntad de negación referida realmente al ser" (36).

De ninguna manera pretendemos negar la legitimidad de tal meditación. Por el contrario, creemos que nuevos horizontes se han abierto de esta manera para la filosofía. Pero sí queremos destacar con fuerza que responde a una situación determinada. Marcel pretende abrir senderos de liberación al habitante del centro que no sólo ha presenciado las crisis de dos guerras terribles, sino que se siente "una ficha", perdido entre los engranajes de una sociedad sin corazón.

Heidegger toma la angustia como el temple de ánimo privilegiado que hace patente la nada, o sea el ser (37). Entendemos perfectamente que no se trata de un mero sentimiento, cuyo estudio pertenezca a la psicología pues, Heidegger no piensa antropológicamente, sino "a partir de la atención a la voz del Ser" (38).

Pero, pensamos que sólo la crisis anteriormente nombrada hizo posible que hiciera de la angustia el temple anímico privilegiado para la patencia del ser. Un indicio de lo que afirmamos es posible verlo en la evolución que sufre el tema de la angustia de "el ser y el tiempo" a "Qué es metafísica".

En la primera de las obras nombradas, "la angustia pone al "ser ahí" ante su "ser libre para" (propensio in) la propiedad de su ser como

---

(32) Cfr. Heidegger, Martín. Ser y tiempo. F.C.E., cap. VI 40  
Qué es Metafísica. Ediciones. Siglo Veinte.

(33) Cfr. Marcel, G. Le monde cassé. Ed. Desclée de Brouwer. Paris, 1933, pgs. 44-45. El misterio del ser. Ed. Sudam. Cap. II: El mundo en crisis.

(34) Marcel, G. El misterio del ser. pg. 34.

(35) Cfr. Marcel, G. El misterio ontológico. U.N.T., 1959, pgs. 14-18.

(36) Marcel, G. Ob. cit., pg. 33.

(37) Cfr. Heidegger, M. Qué es Metafísica, pg. 91. La afirmación de que la nada es el ser, y el sentido que tiene para Heidegger se pueden ver en el apéndice a Qué es Metafísica (Questions 1. Gallimard. Postface, pg. 72); y en "La cuestión del ser". Ed. Sur.

(38) Heidegger, M. Questions 1. Qu'est-ce que la Métaphysique, pg. 78.

posibilidad que él es siempre ya. Pero este ser es al par aquello a cuya responsabilidad es entregado el "ser ahí" en cuanto "ser en el mundo" (39). O sea, la angustia no permite que el hombre huya de sí mismo, de su más peculiar poder-ser, aferrándose a los entes intramundanos. Lo pone al hombre frente a sí mismo, lo singulariza, "pero como ser en el mundo" (40) entregado a su responsabilidad, de modo que es el "encontrarse fundamental" que hace posible "la suscitación fisiológica de la angustia" (41). "Esta singularización saca al "ser ahí" de su caída y le hace patentes la propiedad y la impropiedad como posibilidades de su ser" (42).

Creemos por lo tanto que la angustia con respecto al ser humano cumple estas funciones:

Lo singulariza, poniéndole ante su radical posibilidad, no permitiéndole aferrarse a los entes intramundanos.

De esa manera se transforma en la puerta que lo hace pasar de lo impropio a lo propio, de lo inauténtico a lo auténtico.

Y finalmente hace posible la angustia fisiológica.

Aun cuando en todo esto se puede ver la apertura hacia el Ser, no podemos menos de destacar su acento existencial, casi antropológico. Pensamos que es la angustia psicológica, vivida como pocas veces en la historia de la humanidad el origen de tal meditación.

En la conferencia "Qué es metafísica", la angustia pierde en cierta manera las connotaciones existenciales: en lugar de ser la puerta hacia la radical posibilidad del hombre o el paso a lo auténtico, es la abertura que hace patente el Ser. Esto ya estaba implícito en lo anterior, porque el ser auténtico es aquél que no aferrándose a los entes, es capaz de soportar el abismo de la nada o sea del Ser. El que es capaz de este paso, experimentará el gozo del cumplimiento (43).

Para todos estos pensadores, el hombre accede a la liberación atravesando por una experiencia dolorosa. La liberación apenas si es entrevista; a veces da la impresión que el hombre no tiene acceso a ella, que todas las puertas están cerradas. El pensamiento se detiene preferentemente en los ámbitos trágicos. En suma, el mundo es visto a través de un velo de pesimismo. Pareciera que más bien estuviese destinado a la destrucción. Por otra parte, la salvación se consigue en forma individual, o en pequeños grupos, como sucede en Marcel.

---

(39) Heidegger, M. Ser y tiempo, pg. 208.

(40) Ob. cit. pg. 209.

(41) Ob. cit. pg. 210.

(42) Ob. cit. pg. 211.

(43) Cfr. Max Müller. La crisis de la Metafísica. Ed. Sur. Bs. As.

## LA METAFISICA EN LA PERIFERIA

Nosotros pensamos desde la periferia. De acuerdo al tema que venimos desarrollando, una doble tarea se nos impone para la elaboración de una metafísica: iluminar los supuestos de los cuales necesariamente deberemos partir, y determinar el sentido que adquiere el concepto de liberación o realización humana.

De todo lo que hemos dicho hasta aquí, surge con claridad que la filosofía cultivada en nuestro país pertenece a la dominación cultural ejercida por el centro. En efecto, es así. Basta leer las obras de los autores argentinos. Es sumamente raro encontrar alguna que parta de nuestra realidad. La mayoría se reduce a ser comentario, exégesis o desarrollo de temas o del pensamiento que tienen su origen en el centro.

No negamos la profundidad de quienes piensan de esa manera, pero sí negamos que ello contribuya a la realización auténtica. Hemos visto que tanto Aristóteles como Heidegger, para no citar más que dos metafísicos reconocidos por todos como tales, parten de supuestos que pertenecen a la realidad que ellos viven. Ambos nos pueden ayudar a iluminar la nuestra, siempre que a la misma, no antepongamos el pensamiento de ellos, como suele suceder. En una palabra, no podemos ir a nuestra realidad con los conceptos formados a partir de una realidad extraña, pues funcionarían como una pantalla que nos impediría contemplarla.

Por ello, la primera tarea consiste en realizar una especie de "e-pojé". Es necesario liberarse de las categorías intelectuales elaboradas en el centro y del planteamiento centrista de los problemas, para acceder a un planteo original, que parta de las entrañas de nuestra realidad y acufie, si es indispensable, nuevas categorías intelectuales, o les dé el necesario matiz periférico.

Necesariamente nuestro pensar periférico, como todo pensar, partirá de determinados supuestos, de los cuales trataremos de señalar los que nos parecen más importantes:

a) El hecho de la evolución. Debemos aceptar plenamente que el mundo en situación de cosmogénesis es el marco ineludible en el que puede desarrollarse nuestro pensamiento (44). Más aún, después de los trabajos de Bergson y Teilhard, no podemos menos de admitir que el movimiento afecta al ser en su intimidad. Es decir, ya no es posible lanzarse a la búsqueda del núcleo que sea inaccesible al devenir (45).

Pero, es totalmente diferente aceptar una evolución que, partiendo

---

(44) Cfr. Teilhard de Chardín. El porvenir del hombre. Ed. Taurus. 3a. ed.; 1965 pg. 23; 76-77; 80-81. La activación de la energía. Taurus, 1965, pgs. 234-235.

(45) Cfr. Teilhard de Chardín. El porvenir del hombre, pg. 23. El fenómeno humano Taurus, 1963, pg. 265. La activación de la energía, Taurus, 1965, pgs. 234-235.

de un centro se expanda a todo el universo, eliminando las barreras que se le oponen, que postular la existencia, a nivel noosférico, de diversos núcleos evolutivos, que, desarrollándose a partir de sí mismos, busquen una convergencia común. Si se elige la primera hipótesis, se acepta el avasallamiento de nuestros pueblos, Si en cambio, se elige la segunda, se postula la contribución original de todos los pueblos para la realización total.

La primera hipótesis pertenece a una visión centrista de la evolución, mientras que la segunda es propia de una visión periférica.

b) La dimensión histórica. La evolución a nivel noosférico se transforma en historia.

Al aparato cultural impuesto por la dominación imperialista, pertenece también una visión de la historia nacional que la justifique. Evidentemente no corresponde al filósofo hacer la revisión de la misma. Para eso están los historiadores. Pero sí les corresponde hacer la profundización filosófica a partir de una correcta interpretación de la historia.

c) Teoría y praxis. La concepción del mundo estático, destinado a la contemplación ha llegado a su fin. En contra-partida, se nos ofrece un mundo en estado de cosmogénesis, como hemos visto, entregado a la responsabilidad del hombre, con la aparición del cual la cosmogénesis es fundamentalmente una noogénesis, proceso de realización o liberación del hombre. A su servicio debe colocarse el que-hacer filosófico, que por lo tanto no se puede desconectar de la acción.

El concepto de praxis pasa a ser fundamental, y lo es en sus dos direcciones, hacia la naturaleza mediante el trabajo y hacia los otros hombres, mediante la política. Trabajo y política deben pues, entrar en la meditación metafísica, pero viéndolos siempre a partir de la periferia. La praxis política a su vez, necesariamente se encontrará con el fenómeno de la revolución.

d) Experiencias de alienación. La experiencia de cautividad de la que se debe partir, es la de un pueblo al que no se le permite ser él mismo. No se trata sólo de la experiencia individual de alienación, ni consiste fundamentalmente en la ignorancia como lo era para los griegos o en la falta de conciencia de sí, como en Hegel, sino de la experiencia alienada de todo un pueblo.

La cautividad consiste en que al pueblo no se le permite ser "él", se le impide participar en la noogénesis a partir de su propia realidad. Le han impuesto pretendidos valores universales, que en realidad no son sino la universalización de los valores propios de los dominadores.

La filosofía debe ayudar al pueblo a encontrar su identidad. Sólo de esa manera se superará la mera reivindicación económica o social, y se entrará en una verdadera reivindicación humana. Se superará el plano del mero tener, para llegar al ámbito del ser.

A la metafísica le corresponde develar el verdadero sentido de la trascendencia que no sea un ídolo o un justificativo para la dominación. Debe leer, bajo las turbias aguas que se agitan en la superficie, el límpido empuje de la fuente que todavía no ha logrado mostrarse.